

hombres de principios fijos á faltar á sus convicciones, y nada valia que solicitaran el cumplimiento de las ofertas consignadas por el caudillo de San Luis en sus manifiestos, pues con sus hechos las desmentia. La Convocatoria sufrió algunos cambios con pretesto de erratas de imprenta que debian corregirse.

Creyendo Paredes únicamente en la virtud de las bayonetas, aumentó las levadas y el envío de presidiarios á los cuerpos del ejército. El ministro de Hacienda quiso buscar recursos publicando las cantidades que necesitaba y las condiciones para tomarlas á rédito; pero tal sistema no le produjo mejor resultado que los anteriores. El gobierno hacia circular á menudo partes de los comandantes generales anunciando que la tranquilidad se conservaba, cuando era bien sabido que la zozobra y las persecuciones agobiaban á la desgraciada sociedad, y que removidos los empleados de la anterior administracion eran lanzadas muchas familias á la miseria. Paredes se entregó completamente al clero, asistia á las procesiones que tenian lugar en honor de la imágen del Señor de Santa Teresa; dedicó una seccion del «Diario Oficial,» para tratar del culto en los templos de la capital y de otros asuntos análogos. No se oponia al establecimiento de una monarquía, presentándose como órgano de esta idea el «Tiempo,» que sembraba la discordia y exaltaba los odios, atacaba la forma republicana en México asegurando que éramos incapaces de comprenderla, que con ella los indios estaban más cargados de gabelas y que no era cierto que en la época colonial hubiera opresion sino equidad, siendo de notar que tales ideas fueran apoyadas por el «Diario Oficial;» los españoles eran muy considerados por el gobierno, al grado de atender á las reclamaciones del ministro por varias expresiones que contra de ellos virtió D. Carlos María Bustamante; parecia sentirse la necesidad de la union con la Madre Patria al anunciarse que los norte-americanos ya avanzaban para ocupar la orilla izquierda del Bravo, frente á Matamoros, cuando en nuestra atemorizada sociedad corria el rumor de que el general Urrea queria formar una nueva República con los Departamentos de Oriente, y se sabia que en Chihuahua se amotinaba el pueblo contra el gobernador Trias, y que Puebla estaba sin gobernador, siendo peor que todo esto la insubordinacion que mostraron las fuerzas situadas en San Luis Potosí y el Peñasco, resistiéndose á pasar á la frontera, por cuyo motivo resolvió Paredes salir á batirlas; pero se detuvo por haber vuelto al órden los motinistas, que marcharon tan luego que recibieron cincuenta mil pesos.

Ante la desorganizacion del país llegó á asegurar la prensa norte-americana que una gran parte del pueblo mexicano recibiria con satisfaccion á los extranjeros, considerándolos protectores contra las facciones acaudilladas por Dictadores militares, y trataba á los mexicanos con dureza fundada en nuestra debilidad. Al comenzar la guerra contaba México con los vapores «Guadalupe» y «Moctezuma» y la goleta «Aguila,» de seis cañones cada uno, y algunos otros buques pequeños, mientras que los Estados-Unidos tenian sobre las costas del Golfo tres corbetas de veintidos cañones, tres fragatas de cincuenta y dos, tres vapores y un bergantin, con una fuerza total de doscientos sesenta y cuatro cañones y dos mil cuatrocientos hombres, y en las aguas del Pacífico presentaron otra escuadra de igual poder; pero su grande preponderancia no consistia precisamente en los elementos guerreros sino en la anarquía que pesaba sobre México. Habiendo consultado Paredes con el Consejo lo que convendria contestar á una nota de Mr. Slidell, nombrado plenipotenciario por el gobierno de los Estados-Unidos para arreglar la cuestion relativa á Tejas, aquella corporacion opinó porque no debia ser oido con el carácter que traia, y concluyeron así las esperanzas de avenimiento. Mientras que de tal modo dejaba per-

der el gobierno la oportunidad de terminar un gran conflicto, aceptando medios pacíficos y ménos indecorosos que los que por desgracia habia de aceptar despues, el Presidente Paredes procuraba organizar una fuerza de cuatro mil hombres que puso al mando del general Ampudia para reforzar al ejército que estaba en Matamoros, sobre cuya plaza avanzaban ya siete mil soldados norte-americanos, bien provistos de todo lo necesario, mientras que los nuestros carecian hasta de lo indispensable y tenian que ejecutar rapidísimas marchas para llegar á su destino.

Paredes consideró que nuestra marina era muy débil para defenderse de los contrarios y dispuso que fueran vendidos los vapores en Cuba y se retiraran los demas buques al rio de Alvarado. La opinion pública en México era completamente favorable á la guerra, influyendo mucho la manera despreciativa con que se nos trataba por la prensa norte-americana, llamándonos embrutecidos y débiles; asegurábase que la venida de las tropas á México no pasaria de un paseo militar, nos consideraban incapaces de gobierno y de repeler el insulto, y sin conocer nuestra historia ignoraban que la generacion que nos precedió regó los campos de batalla con su sangre por legarnos independencia y libertad, bienes preciosos que no abandonarían los hijos de tales padres. Pero muchos consideraban que para hacer fructuosa la guerra era necesario derrocar ántes á Paredes, y parte de la prensa, principalmente el «Telégrafo» de Puebla, pedia con instancia el regreso de Santa-Anna en cuyo favor trabajaban activamente sus partidarios, que tampoco estaban de acuerdo, pues unos opinaban porque fuera llamado el General desde luego, y otros porque se esperara á una coalicion. Sin embargo, era necesaria una variacion cualquiera, siendo muy marcado el disgusto general y el sentimiento por el cambio de situacion; la Convocatoria habia exasperado á todas las clases de la sociedad, y la proteccion que el gobierno de Paredes diera á los monarquistas habia sembrado el malestar, sin que influyera en apoyo del Presidente el hecho de haber comulgado en la Semana Santa en cuerpo el Ministerio.

Establecido el bloqueo en Veracruz por haber fondeado en Sacrificios el 1º de Abril de 1846 la fragata «Potomac» de sesenta cañones, muchos comandantes generales expidieron proclamas alentando el entusiasmo de las tropas, y Paredes encomendó el mando del ejército del Norte al general Arista dejándole de segundo al de igual clase Ampudia; nombró jefe de las tropas del Departamento de Oriente al general Bravo cuando ya el ejército norte-americano habia ocupado el punto llamado el «Paso Real» y construido líneas de fortificacion, y al saber que se desertaban algunos soldados de los invasores se alentaron nuestros gefes. La adquisicion de los recursos, en todas épocas de grande interes, se angostaba cada vez más y como no se creyera suficiente para obtenerlos el Ministro Gorostiza, dejó el puesto que fué encomendado al Sr. D. Francisco Iturbe, quien pidió al Departamento de México un auxilio mensual de treinta mil pesos y proporcionalmente asignó á los demas cuotas que no satisficieron. No quedando en la República más capital considerable que el que poseia el clero, era natural que en sus angustias el general Paredes volviera la vista hácia esos tesoros, y solicitó un auxilio de dos millones cuatrocientos mil pesos en mensualidades por el término de un año, asignando á la Catedral de México tan solo noventa y ocho mil. Los cabildos eclesiásticos ofrecieron hacer lo posible para cooperar á los buenos deseos del gobierno, y luego aseguraron que no podian entregar lo que se les asignaba; esto vino á completar el desprestigio de la administracion de Paredes, desesperada no solamente porque hasta algun periódico oficial como el de Zacatecas, llamaba descaradamente á Santa-Anna, sino porque ya



se consideraba indudable un ataque de las fuerzas navales norte-americanas sobre Ulúa, aumentándose el descontento por un decreto de Paredes que hizo cesar en sus funciones á los cónsules y vice-cónsules de la República enemiga, en donde quiera que se presentaran fuerzas norte-americanas, y mandó que los ciudadanos de la misma se embarcaran ó fueran internados veinte leguas en la costa.

Fortificado el sentimiento de Paredes por la guerra al ser sorprendido y desarmado un destacamento enemigo en la villa de Laredo, dió un manifiesto esplicando el estado que guardaba la guerra con los Estados-Unidos; dijo que tambien estaba amagada la Alta-California y que se encontraba en el imprescindible caso de declarar la guerra á aquella Nacion; dispuso que el general en jefe Arista intimara á las tropas norte-americanas que repasaran el rio de las Nueces, antiguo límite de Tejas y que fuera hostilizado el enemigo si rechazaba la intimacion. Los acontecimientos que pasaban en la frontera eran altamente infaustos para nuestra patria, no obstante que las circulares del gobierno decian lo contrario anunciando de cuando en cuando algunos triunfos de las tropas mexicanas, cuyas noticias levantaban el espíritu público aunque fuera momentáneamente. Habiendo avanzado el general Taylor hasta ocupar lo que habian dejado las llamas á que fué entregado por sus mismos habitantes el pueblecillo llamado Fronton de Santa Isabel, se puso en comunicacion con las fuerzas marítimas de su nacion y se dirigió luego sobre Matamoros, á cuya vista se presentó el 28 de Marzo de 1846. Allí el comandante Carrasco hizo levantar violentamente en la orilla de la poblacion algunos reductos que defendieron tres mil soldados con veinte piezas de campaña y suficientes municiones al mando del general Mejía. Permanecieron los ejércitos uno frente al otro, hasta que recibió la plaza en Abril un refuerzo con el general Ampudia, cuyo jefe se preparó á pasar el rio y batir al enemigo, frustrándose su plan por haberle llegado un extraordinario con la noticia de que el general Arista habia sido nombrado en jefe, y á la vez Arista le ordenaba que suspendiera toda operacion hasta su llegada.

Verificada esta el 24 del mismo mes, pasaron el rio una parte de las tropas por el punto llamado la «Palangana,» con objeto de ponerse á retaguardia y cortar las comunicaciones de los enemigos; libráronse algunas escaramuzas y atravesando el rio las demas tropas quedó en Matamoros una corta fuerza al mando del general Mejía. Al notar el movimiento levantó Taylor su campo dejando atrincherada alguna fuerza, y ántes de que los soldados de Arista acabaran de pasar el rio ya habia logrado llegar al Fronton; frustrado con esto el plan del general mexicano ocupó el punto llamado Palo-Alto y despues los Tanques del Ramireño, y envió al jefe Ampudia á hostilizar á los norte-americanos que habian quedado frente á Matamoros. Vuelto Taylor sobre Arista se encontraron los dos ejércitos en la llanura de Palo-Alto con tres mil hombres cada uno, y por primera vez midieron sus armas el 8 de Mayo de 1846, las dos Repúblicas representadas por razas que jamás han podido estar de acuerdo. La superioridad de las armas enemigas les trajo el triunfo y horribles estragos á las tropas mexicanas, que faltas de hospitales y carros de ambulencia tuvieron que dejar á los heridos en el campo. El enemigo se habia replegado á la Resaca de la Palma, campo fortificado, donde reservó la mitad de sus tropas, cerca de dos mil varas distante del campo de batalla, que quedó indecisa. Pero retiradas las tropas mexicanas hácia Matamoros, se detuvieron en un punto llamado Resaca de Guerrero, donde alcanzadas en la tarde del dia siguiente 9, fueron destruidas cayendo en poder del enemigo todo el material de guerra y se dispersaron nuestros soldados pasando algunos el rio, contribuyendo mucho á esa desgracia

la maligna voz esparcida de que Arista hacia traicion y que trataba de destruir al ejército entregándolo al furor de sus enemigos, no pudiéndose comprender de otro modo el estrago ejercido por las armas de éstos. En medio del espantoso desorden que reinó, se distinguieron los gefes Orihuela y Urriza, quienes al frente de los batallones Puebla y Morelia protegieron el paso del rio.

Reunida al otro lado del Bravo una parte de ejército, fué desocupado pocos dias despues Matamoros dejando cuatrocientos heridos, los equipajes de gefes y oficiales, las cajas y los depósitos de los cuerpos, é inutilizada gran cantidad de parque y ejecutaron las tropas mexicanas una dificilísima travesía hasta Laredo. Falto de víveres y de agua el camino que siguieron, fueron horribles los sufrimientos de los soldados que macilentos, sin fuerza y sin valor marcharon en medio del fango que ocasionaron los aguaceros que en el camino les cayeron, y no tenian más alimento que una escasa racion de carne de res, sin la tortilla de que tanto gustan. Los bueyes y los caballos sucumbian no pudiendo soportar tanta fatiga, y varios soldados en un momento de desesperacion se suicidaron. Con la velocidad del relámpago corrieron por toda la República las noticias referentes á aquellos tristes sucesos, que trajeron en pos de sí el desaliento y contribuyeron á que los partidos siguieran destruyéndose con incalificable odio; Arista fué sujetado á un consejo de guerra y quedó nombrado en su lugar el general D. Francisco Mejía. Con más ahineo pedíase por unos la reforma de la Convocatoria; otros anhelaban la caida de Paredes y ardian en el Sur desastrosa guerra de odios, tomando el Sr. Alvarez los recursos destinados á defender á California. Los sucesos de la frontera robustecieron la revolucion que se preparaba para llamar á Santa-Anna, siendo uno de los principales caudillos de ella el general Almonte, y era tal la confusion que periódico hubo como «La Revista,» que proclamó la intervencion de Francia en nuestros asuntos como único medio de lograr la paz y ya no se ocultaba que habia una coalicion entre los Departamentos de Jalisco, Zacatecas, Durango, Chihuahua, Nuevo México, Nuevo-Leon, Coahuila y Tamaulipas.

Completamente falto de dinero el gobierno de Paredes, suspendió el pago de toda clase de créditos que gravitaran sobre las rentas del gobierno; pues ningun recurso podia dar á los ejércitos del Norte y del Oriente, estando empeñadas sin excepcion las cortas rentas del país y cegadas las fuentes de riqueza con los pronunciamientos que tenian lugar por todas partes. Sin duda debe Paredes haber lanzado maldiciones contra la hora en que pensó elevarse á un puesto que más que nunca estaba lleno de espinosísimas dificultades. Pronunciada la guarnicion de Tepic marchó hácia el Departamento de Sinaloa; en la isla del Cármen hubo otra sedicion; el Departamento de Puebla estaba en tan grande efervescencia que fué relevado el Sr. Furlong por el general Mosso, y Acapulco era cerrado al comercio de cabotaje. A tal grado de pobreza llegó el erario, que habiendo muerto dos empleados del Ministerio de Hacienda, estuvieron los cadáveres insepultos hasta el cuarto dia, porque la Tesorería no pudo costear las fosas que no quiso dar de balde el clero. ¿Qué habia sucedido de la caridad, preciosa joya inseparable del carácter mexicano? Ese rasgo más que otro indica el desorden en que caen el corazon y la inteligencia de una sociedad que sufre atónita los castigos á que se ha hecho acreedora por faltar á las leyes morales.

¿Qué papel representaban entonces las clases acomodadas? Ciegas de codicia, sin corazon, sin patria y aun sin cálculo, nada significaba para casi todas ellas tan desgarradora situacion con tal de que continuaran disfrutando de sus rentas. Si en tales circuns-



cias no son generosos los que pueden, bien mezquina es la mision del dinero y se hacen delincuentes los ricos. Varios de ellos tenian hipotecadas las rentas nacionales y percibian los abonos de sus créditos, hasta que el gobierno de Paredes creyó conveniente suprimirlos, con lo cual si faltó á la fé pública cumplió un acto de equidad en esas excepcionales circunstancias, dando al soldado que peleaba por la Patria y al empleado que por ella se desvelaba, parte de lo que sobraba al poderoso acaudalado. Pocas excepciones tuvo el proceder egoista del clero y otros ricos, y por eso son dignas de enumerarse: D. Leonardo Zuluaga, de Chihuahua, puso todos sus bienes á disposicion de su Patria, regaló cien cargas de trigo y ofreció tres mil al precio y plazo que se le fijaran; ese y otros pocos rasgos de desinterés son los que apénas pueden señalarse en aquella dolorosa época. Abiertas las suscripciones en la capital á propuesta del alcalde D. Santiago Moreno y Vicario, con objeto de buscar recursos para auxiliar á los heridos en las batallas del 8 y 9 de Mayo, las comisiones de hombres y señoras apénas reunieron poco más de mil pesos. Tal vez contenia los sentimientos tan conocidos del pueblo mexicano por la caridad, la circunstancia de no estar conforme con Paredes, pues era general el deseo por la revolucion; pero triunfante ésta no cambiaron de táctica los ricos.

Puestos los santanistas de acuerdo por medio de comisionados, determinaron hacer á Guadalajara el centro de la revolucion; mas como allí imperaba el general D. Pánfilo Galindo, muy adicto á Paredes, necesitaron manejarse los conspiradores con mucha prudencia y astucia. El comandante D. José María Yañez que mandaba un batallon de ochocientas plazas, acuartelado en el edificio de S. Francisco en esa ciudad, salió con sus tropas á las dos de la tarde del dia 20 de Mayo de 1846 y dirigiéndose á la plaza tomó el Palacio de gobierno despues de vencer una débil resistencia y proclamó el Plan que dió por resultado el regreso de Santa-Anna. El acta levantada comprendia siete considerandos, en los cuales se decia que desde la desaparicion del Código de 1824, los demas no habian llenado las exigencias y los deseos de la Nacion; que algunos viles mexicanos valiéndose de las sucesivas rencillas, habian querido establecer entre nosotros un trono donde sentar á un monarca extranjero; que desconociendo la soberania del pueblo se habia convocado un Congreso donde estuvieran reunidos los elementos más absurdos, cuya reunion era necesario impedir; tocábase el amor propio del ejército al asegurar que la ereccion de la monarquía traeria la destruccion de las tropas mexicanas que serian substituidas por extranjeras; á los empleados civiles se les decia que serian lanzados ignominiosamente de los puestos públicos que desempeñarian los cortesanos confidentes del soberano encargado del gobierno, y que para prevenir tantos males era necesario que la Constitucion fuera formada con arreglo á la voluntad de la mayoría de la Nacion. Por el Plan fueron desconocidos el Presidente D. Mariano Paredes, los ministros y la Convocatoria expedida en Enero como atentatoria de la soberanía nacional y «decretada con el objeto visible de hacerla aparecer como invocando la monarquía de un príncipe extranjero;» era llamado un nuevo Congreso para cuya formacion servirian las leyes electorales de 1824, dándole la mision de señalar la forma de gobierno conveniente, excepto solamente la monarquía. Los sublevados expresaban que su intencion era que el Congreso convocado por el general en jefe se reuniera á los cuatro meses de haber ocupado la capital las fuerzas libertadoras, y declararon traidor á la Nacion al que tratara de retardar la reunion de los representantes, ya presentando obstáculos á la libertad de éstos, ya protestando oponerse á la Constitucion ó leyes que estableciera, y garantizaban la existencia del ejército.

Era proclamado por el artículo 6º Santa-Anna caudillo de la empresa á que se contraía el Plan, puesto que se habia opuesto constantemente á la usurpacion de los Estados-Unidos; se recordaba que habia sido el fundador de la República, y no obstante sus errores «su más fuerte apoyo á pesar de la política de España y de las instigaciones de algunos perversos mexicanos.» El artículo 7º señalaba la cuarta parte de los productos de los Departamentos para llevar adelante la guerra emprendida con la República vecina. Los generales D. José María Yañez, D. Guadalupe Montenegro y D. Guadalupe Perdigon Garay, que se pusieron al frente de la revolucion, eran completamente desafectos á Paredes y procedieron con grande actividad; pero tal suceso no impidió que el Congreso se reuniera el 29 de Mayo y comenzara sus trabajos como si la guerra civil no invadiera ya una grande extension de la República; sobre Guadalajara avanzaba el general D. Francisco Pacheco, quien aseguraba que era insignificante el motin de esa ciudad, que no contaba con simpatías ni en el mismo Departamento, cuando era bien sabido que ya estaban en plena rebelion Sinaloa, Sonora, Sur de México, Puebla, Oaxaca, Michoacan y todo Jalisco y que las fuerzas sublevadas en el Sur se batian con las que mandaba el general Rea. El Congreso decretó que el Poder Ejecutivo quedaba depositado provisionalmente en un magistrado que se denominaria Presidente interino de la República, electo por la Asamblea á pluralidad de votos, debiendo recaer la eleccion en una persona que tuviera las cualidades exigidas en las Bases Orgánicas; tambien dispuso que se eligiera un vice-presidente y dictó las disposiciones relativas á la expedicion y promulgacion de las leyes, perdiendo el tiempo en discusiones en vez de emplearlo en procurar la defensa del territorio y matar la anarquía.

En la eleccion para Presidente provisional obtuvo el general Paredes cincuenta y siete votos, trece el general Bravo, siete el general D. José J. de Herrera, uno varios sujetos, y en la de vice-presidente triunfó la candidatura del Sr. Bravo. El general Paredes prestó juramento el dia 13 de Junio ofreciendo desempeñar fiel y patrióticamente el encargo que se le encomendaba, aseguró en su discurso que tan solo por los peligros que cercaban á México tomaba posesion, y que no se le ocultaban las dificultades que se presentaban para cumplir la obligacion de hacer frente á la guerra extranjera y á la civil. Esta tendia sus negras alas por toda la República; las cárceles estaban llenas de presos políticos, y cuando las tropas que defendian á Paredes llegaban á S. Pedro, cerca de Guadalajara, y se posesionaban de la garita del Cármen emprendiendo el ataque, las fuerzas navales norte-americanas hacian reconocimientos en la costa de Veracruz, bloqueaban la barra de Alvarado y en los Estados-Unidos era llamado el general Scott para mandar en jefe el ejército; la plaza de Veracruz era declarada en estado de sitio, preparándose el puerto para resistir hasta el último trance, al saberse que el presidente Polk habia sido autorizado para levantar hasta cincuenta mil soldados y disponer de diez millones de pesos para la guerra que el mismo presidente proclamó el 13 de Mayo, manifestando oficialmente el ministro Buchanan que el gobierno ingles no intervendria en lo relativo á ella, y el general Taylor por el Norte aumentaba las fuerzas situadas en Matamoros. Por su parte el general Paredes presentó al Congreso dos iniciativas que fueron aprobadas, la una relativa á declarar la guerra á los Estados-Unidos y la otra solicitando permiso para marchar á la frontera á defender la integridad del territorio. Tambien le autorizó el Congreso para que se proporcionara recursos con que atender á las necesidades de la guerra, y en virtud de tal autorizacion fué concluido con el clero un empréstito de un millon de pesos que vinieron á servir para fomentar la